

EL ORDEN SOCIAL

Semanario católico, de intereses sociales, pero no políticos

CON APROBACION ECLESIASTICA

AÑO VIII

HEREDIA, SÁBADO 8 DE MAYO DE 1909.

Nº 366

El Orden Social

DIRECTOR:

Presbo. Rosendo de J. Valenciano

EDITOR Y ADMINISTRADOR:

Luis Cartín G.

Calle del Carmen No. 31. Apartado No. 32.

*Este periódico se publica los sábados.
La suscripción por trimestre vale 50 cts.
el número suelto, 5 cts.*

Domingo IV después de Pascua

A fin de conservar en los fieles el gozo espiritual de que la Resurrección de Jesucristo no ha podido menos de llenarles, y para mantener vivo el fervor en los corazones, la Iglesia entona hoy, en el Introito de la Misa, uno de los más hermosos cánticos de David, y celebra con entusiasmo las maravillas que se dignó obrar el Señor antes de su Ascensión á los cielos, especialmente la institución definitiva de los santos Sacramentos. La Epístola nos hace reconocer la procedencia divina de todos los bienes, así en el orden de la naturaleza como en el de la gracia. En el sagrado Evangelio anuncia el Salvador á los Apóstoles su admirable Ascensión, y al ver la tristeza que se apoderó de ellos, les explicó la conveniencia de su partida, para que venga el Espíritu Santo á convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

PALABRA DIVINA

El Evangelio de la Misa de esta Dominica es del capítulo XVI, versículos 5 al 14, según San Juan:

«En aquel tiempo dijo Jesús á sus discípulos: Voy á Aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas? Antes por que os he dicho estas cosas la tristeza ha ocupado vuestro corazón. Mas yo os digo la verdad, que conviene á vosotros que yo me vaya, porque si no me fuere no vendrá á vosotros el Consolador; mas si yo me fuere, os lo enviaré. Y cuando él viniere, argüirá al mundo de pecado, y de justicia y de juicio. De pecado, ciertamente porque no han creído en mí. Y de justicia, porque voy al Padre y ya no me veréis. Y de juicio, porque el Príncipe de este mundo ya es juzgado. Aún tengo que deciros muchas cosas: mas no las podéis llevar ahora. Mas cuando viniere aquel Espíritu de verdad, os enseñará toda la verdad. Por que no hablará de sí mismo; mas hablará de todo lo que oyere, y os anunciará las cosas que han de venir. El me glorificará, porque de lo mío tomará y lo anunciará á vosotros.»

REFLEXION

Como los Apóstoles, á quienes llenó de tristeza el anuncio de la ausencia corporal del Salvador, la mayor parte de los hombres viven en constante inquietud y sin ocuparse de su porvenir eterno; sólo piensan en los intereses de la tierra, averiguar el desenlace que han de tener

las cosas variables de este mundo y de la política humana, y al recordar que llegará un día en que habrán de abandonar todo eso que ahora tan desordenadamente aman, llénase su corazón de tristeza, de esa tristeza que desagrada á Dios y es digna de reprensión. Bien claramente nos enseña el Evangelio de hoy á abominar de ese mundo á quien el Espíritu Santo convence de pecado, de justicia y de juicio; de pecado, haciendo conocer la corrupción de las costumbres y el lamentable error de los que viven sin fe, ó teniéndola no obran conforme á ella; de justicia, manifestando con claridad y dando testimonio de la inocencia y santidad de Jesús, despreciado y condenado á muerte por los hombres; de juicio, probando con evidencia que los mundanos deben ser juzgados con la misma severidad y rigor que lo ha sido su cabeza y príncipe Lucifer. ¿Cómo no aborrecer al mundo que tiene contra sí el testimonio del divino Espíritu? Sigamos, pues, las enseñanzas del Espíritu de caridad y pidámosle que nos dé á conocer interiormente lo que debemos hacer y practicar actualmente para huir del mundo pecador, seguir á Jesús y librarnos del juicio que merecen los seguidores del demonio.

CATECISMO

¡GOLPE A LA LATA!

No tengo el honor de conocerte, pero sí el gusto de amarte como á prójimo, como á redimido por la sangre de Jesucristo, como á hermano.

Serás todo lo bueno que tú quieras, y que yo me complazco en suponer; pero por más santo que seas, no perderás el tiempo si pasas los ojos por estas platiquitas semanales, que yo, dicho sea de paso, procuraré hacerlas al gusto de tu gusto.

En ellas mirarás retratada de cuerpo entero á tu Madre la Iglesia Católica —si tienes la dicha de ser su hijo—ó al menos á esta institución tan singular, siempre combatida y siempre defendida, problema digno de tu atención.

Al hijo le conviene conocer más y más á su madre, para amarla; á todos darse cuenta de lo más sublime y prodigioso que ha aparecido jamás sobre la tierra.

Y basta de exordio.

Decíamos, antes de ahora, que fuera de la Iglesia Católica no hay lugar á salvación.

Y que aunque el mundo se arrodille a tus pies, tú no pasarás de la esfera de un Demonio . . . en perspectiva.

Ante esta verdad inconcusa, no te debe de hacer muy buen estómago, querido lector, el vivir se para do del seno de la Iglesia.

O el vivir como ella no quiere que se viva, que para el caso viene á ser casi lo mismo.

Si con este gusano en el cuerpo, no sientes cosquillas, y sigues tumbado á la bartola, sin que te importe un bledo el asun-

tillo, permítete que te diga que tienes mucha alma, pero que se te pasea por el cuerpo, ó que debes de tener alma de cántaro.

No se trata, lector querido, de una cuestión baladí; ni de si mandará Fernando ó si mandará Manuel.

Se trata de una cosa que te toca en lo vivo, en lo más vivo que tienes, que te *llega al alma*.

En guardia, pues!

Ya te lo dije antes, y ahora te lo repito: la Iglesia no te pide mucho para que la conozcas y la creas; sólo te pide que la mires á la cara.

No es menester ni siquiera que la mires con buenos ojos; basta que sea con ojos imparciales.

Y como puede que las pasiones te los cierren, ruégale á Dios que te los abra.

Basta por ahora.

EL CHICO TILLO.

La llegada de Monseñor Cagliero á Honduras

Tegucigalpa despertó el 19 de marzo de su triste monotonía, llenándose de animación y de júbilo.

Desde muy temprano que se anunció la llegada del Delegado Apostólico, todos los habitantes de ambas ciudades reflejaban en sus rostros la satisfacción y alegría, encortinando sus casas, barriendo las calles, colocando arcos triunfales, en loor del distinguido Enviado. Las avenidas principales lucían gallardetes, banderolas, palmas, ramilletes y todos los adornos que simbolizan fiesta y animación.

Durante todo el día las campanas en orquesta de repiques continuos comunicaban á la ciudad lo intenso de su alegría.

A las 12 m. en un elegante coche se dirigieron á Loarque á darle la bienvenida al ilustre

viajero las comisiones nombradas para tal fin. Desde esa hora empezó á desfilár todo Tegucigalpa por la Calle Real de Comayagüela para presenciar la entrada. A eso de las 4 de la tarde se hacía imposible el tránsito por que un océano de carne oponía fuerte muralla.

Gente de los diferentes peldaños sociales se agrupaban por todos los sitios: en las aceras, en las puertas de las casas, en las ventanas, en las bocas-calles, en todas partes se veía la multitud entusiasmada.

A las 5¼ hizo su ingreso triunfal el gran Mensajero de Su Santidad en medio del júbilo inmenso de miles de almas, que se estrujaban magullándose; lastimándose, por contemplarlo, por palparlo, por tenerle cerca.

En coche de lujo, tirado por una magnífica pareja de troncos, venía el distinguido sujeto, sentado á la par del Ministro de Gobernación Dr. Dn. J. Ignacio Castro. Detrás, en otro coche, venía el Secretario de la Delegación, Pbro. Nalio, acompañado del sacercote don Basilio Gómez.

Por todo el trayecto, caía en honor del bienvenido, una lluvia de rosas, ramilletes y pétalos.

Las campanas dieron al vuelo sus notas de bronceína argentea, como una bandada de alondras sorprendidas. Cañonazos, bombas, cohetes y todas las detonaciones de fiesta se oyeron en la apoteosis con que el pueblo de Tegucigalpa recibía al digno Representante del Papa.

Al llegar á la iglesia parroquial, la gran muchedumbre, como una avalancha, como una enorme ola oceánica se introdujo al templo para oír el *Te Deum* y escuchar la palabra del gran ungido. Subió éste al sitial, y

con voz llena de emoción dió las gracias por tanta ovación y bendijo á todos en nombre de Su Santidad.

A las seis salió de la iglesia y volvió á tomar el coche con dirección á la mansión que se le ha preparado, en medio de la ola humana que no cesaba de aclamarlo.

INVITACION

"Bien venido sea el que viene en nombre del Señor"

Viene el aclamado Nuncio

Y su llegada convida

A darle la bienvenida

Con pompa y solemnidad.

Arrojemos á su paso

Laureles, palmas y flores,

Como símbolo de honores

A su regia majestad.

Es el gran mensajero

De la religión sublime

Que nos eleva y redime

De las Espinas del Mal.

Su presencia entre nosotros

Será grata venturanza,

Porque el Nuncio es la esperanza,

La dicha, la luz, la paz.

Gloria! Gloria! al gran enviado

Diplomático de Cristo,

Que en todo el planeta es visto

Con respeto y devoción.

Entonésmole un ¡hosanna!

Que repercute su nombre,

Y que á su paso se alfombré

La tierra con esplendor.

Feligreses: preparemos

Nuestras almas de alegría

Por que viene ya el gran día

Para nuestra capital.

Se acerca el virtuoso huésped

Que nos trae venturanza:

Porque el Nuncio es la esperanza,

La dicha, la fe, la paz.

EL CLERO DE TEGUCIGALPA.

22 de enero de 1909.

Adormecimiento

Nunca el tísico echa más cuentas para el porvenir que cuando está á las puertas de la muerte. El que sistemáticamente rechaza la confesión, ese es el que más

enfermo está del alma. Oye lo que dice un filósofo cristiano: "Los vicios tienen la propiedad, no sólo de hacer al alma culpable, sino de dejarla *menos sensible* á la idea del mal, de embotar el sentido moral. Sin duda que en el momento de cometer una falta se subleva la conciencia y da un grito; pero en seguida vuelve á decaer á causa de su propia debilidad, y ya no conserva la misma delicadeza".

"El pecado se aposenta en ella como un huésped infame: *la adormece*, la sitia, abre en ella surcos profundos en los cuales se mantiene escondido y desde donde exhala un vapor soporífero y deletéreo; al cual el alma poco á poco se va abandonando *hasta que llega á no apercibirse ya de su estado*".

¡¡PEREAT!!

En letrilla de barato

Con estrofas de á real

Voy á hacerlos el retrato

De la prensa liberal.

La que vive en la indecencia

Sin pudor y sin decoro

Y por un poco de oro

Arrebata la inocencia;

Hace gala de impudencia

Y á la vergüenza es hostil,

Esa prensa es mala prensa

Y hay que hacerla sucumbir.

La que en lucha contra el clero

Rabioso trágala entona

Y su canción no abandona

Mientras le saca dinero,

Que es el norte verdadero

De esa chusma asaz servil,

Esa prensa es mala prensa

Y hay que hacerla sucumbir.

La que quiere la batuta

Por ser anticlerical

Y á título de imparcial

Juez se hace en toda disputa,

Mientras, traidora y astuta,

Acaricia antes de herir,

Esa prensa es mala prensa

Y hay que hacerla sucumbir.

La que á fuer de liberal
Toda heregía defiende,
Sembrar el error pretende
Más ó menos radical,
Siendo vasallo leal
De la escuadra y el mandil,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

La que con arte infernal
Sirve extrañas pepitorias
De jubileos, mortuorias,
Tríduos y santoral,
Novela y cuento inmoral,
Para mejor pervertir,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

Y por fin, la que, adorando
A la humilde perra chica,
Sólo á explotar se dedica,
A unos y otros contemplando,
Porque es su lema nefando
Con Dios y el diablo vivir,

*Esa prensa es mala prensa
Y hay que hacerla sucumbir.*

R. VALERA CONDE.

NOTAS

ENFERMAS de algún cuidado encuéntrase doña María S. v. de Alvarado y la Srta. Sofía Ulloa. Que mejoren pronto son nuestros deseos.

A beneficio de los trabajos de refacción del templo del Carmen de esta ciudad se celebrará un turno el tercer domingo del actual mes.

CON toda la solemnidad de que suelen revestirlas los verdaderos y celosos pastores de almas, se verificó en Heredia la Primera Comunión de los niños de ambos sexos que desde antes de la Semana Santa venían siendo preparados para ese acto de tanta trascendencia en la vida cristiana de las sociedades. Quiera Dios Nuestro Señor conservar en la buena senda á los tiernos niños comulgantes, dándoles fortaleza para resistir á los halagos de la impiedad y á los funestos ejemplos que hoy con desconsoladora frecuencia nos están ofreciendo tantos católicos como andan en horrorosas conciliaciones con los astutos cuanto perversos hijos de la hidra liberal.

EXTRACTADA de la prensa de Honduras ofrecemos á nuestros abonados crónica de la recepción del Exmo. Sr. Nuncio Apostólico en Tegucigalpa. En el N.º venidero insertaremos los discursos cruzados entre el Sr. Delegado y el Sr. Presidente, al presentar el primero las credenciales que le acreditan como representante de Su Santidad.

La mayor desgracia

(PARÁBOLA)

(Concluye)

—Espera,—repuso el viajero, —subo al castillo y pronto tendrás noticias mías.

Aquella misma noche despertó la mujer sobresaltada, pareciéndole que oía lejanos gritos de socorro. Salió de su cabaña y vió á lo lejos un siniestro resplandor. El castillo ardía y su inmensa llama iluminaba el horizonte.

Se oían sordos ruidos de los muros que se derrumbaban. Inútil era el trabajo intentado para apagar el fuego. La viuda acudió, como todos, á presenciar la catástrofe y entonces supo que su enemiga, con el incendio del castillo y la fuga de un depositario infiel á quien había confiado el manejo de sus riquezas, quedaba en la mayor miseria. No quiso creerlo y volvió á su cabaña; empezaba á tener miedo de sí misma.

V

No tardó mucho en convenirse de que la miseria de su enemiga era cierta, puesto que ésta había aceptado un puesto de institutriz en casa de la familia más rica del pueblo.

Un día calurosísimo de verano la vió acercarse á su cabaña muy fatigada y sedienta.

—Dadme por favor un vaso de agua—le dijo la castellana—y ella, con mano temblorosa le presentó uno de sidra. Su enemiga lo bebió con verdadera ansia, y al devolverle el vaso, sonriendo dulcemente le dice:

—¡Excelente sidra; mil gracias hermana! y se alejó.

La viuda del pescador, inmóvil y sin saber lo que le sucedía, la miraba alejarse hallándose sin fuerzas para entrar otra vez en la cabaña.

Por fin volvió y entonces encontróse con el viajero cuya aparición tan grandes desgracias había acarreado á la infeliz que acababa de separarse de allí.

El rostro del viajero estaba impregnado de sublime tristeza. Sus pies no se posaban en el suelo; era el ángel de los sufrimientos que prueba la virtud de los justos.

—¿Y ahora estás contenta?—le preguntó;—¿no te parece más desgraciada que tú? Reflexiona que tú al menos tienes una cabaña y ella ni aun cabaña tiene.

Y la viuda del pescador, retorciéndose las manos, le respondió:

—¡No, no es más desgraciada que yo, porque no ha merecido ninguna de sus penas, y yo sí, por el odio y por la envidia que han destrozado mi corazón!

Y al decir esto, por la primera vez de su vida, salieron de sus ojos unas lágrimas muy dulces que hicieron sonreír al ángel, el cual, elevando su vuelo, contestóle:

—A h o r a comprenderás por qué permite Dios las desgracias no merecidas: para que al sufrirlas resignados los justos, enseñen á los demás que en este mundo la mayor desgracia, la única desgracia, es tener el corazón cerrado al amor, á la compasión, á la caridad.

P. D.

Economía escolar

—Aquí tienes, hijo mío, el recibo del colegio.

Importa cuarenta y cinco pesetas y doce céntimos ¡Cuánto cuesta el estudiar!

—Mucho, padre. Yo por eso, sabedor de lo que cuesta, soy de los que estudian menos.

FERMÍN SACRISTÁN.

Nicolás F. Meza

CIRUJANO DENTISTA

Se encuentra en su oficina y casa de habitación ↯ Cruz Roja, que se mira al Sur del Banco de C. R., San José, donde ofrece dejar satisfechos á sus clientes.

A LOS Sres. mantenedores de Altares de Corpus para el presente año, ofrezco venderles dos magníficos Altares, uno en madera y otro en tela, pintura al óleo, ejecutado por los mejores artistas.

PEDRO LIZANO.

Heredia, enero de 1909.

EL SOL

TIENDA NUEVA DE SATURNINO MELÉNDEZ

Esta tienda merece la atención del público por los precios tan bajos á que vende casi todos sus objetos, entre ellos, manta ancha y gruesa, lienzo, céstros y zarazas que fueron á 20 y 25 cts., las hay ahora á 15 cts. vara.

Surtido de frazadas de algodón y de lana; driles; casimires para hombre, y para señora; zarazas crudas; crespones; pañuelitos de seda; objetos de tocador; muselinas de todos colores y todas clases; carrieles; gasas, etc. Pruébese una vez siquiera.

Heredia, setiembre de 1908.

AVISO

Vendo mi casa situada en la calle de la Unión, propia para familia; consta de una sala grande, dos dormitorios, amplio comedor y cocina; tiene 13 metros de frente por 30 de fondo.

También vendo, muy barata, una cocina de hierro, enlosada, en buen estado.

Para más referencias, entenderse con su dueña.

Rafaela Hernández v. de Vindas.

Heredia, 24 de marzo de 1909

Tipografía de L. Carlin G.